

vejez." Raguel, sin embargo, estaba en grande sobresalto, y ántes del canto de los gallos habia mandado ya preparar sepultura para el esposo de su hija. Inquieto y en la mas amarga incertidumbre, dijo á su mujer: "Envía á una de tus criadas para ver si ha muerto nuestro hijo, y para que podamos enterrarle ántes de amanecer." Y en efecto envió ella una de sus criadas, la cual volvió con la noticia de que estaban los dos esposos sanos y salvos, y entregados á un tranquilo sueño. Y en su piadoso reconocimiento los dos esposos padres, exclamaron: "Alabanzas te sean dadas, ¡oh Señor Dios de Israel! porque no ha sucedido lo que temíamos; sino que nos has derramado con larga mano tu misericordia, y has arrojado léjos de nosotros al enemigo que nos perseguía, compadeciéndote de estos dos hijos, única esperanza de sus padres. Haz, Señor, que te bendigan ellos siempre mas y mas, y te ofrezcan un justo tributo de alabanza, consagrándote su buena salud, para que sepan todos los pueblos que no hay otro Dios que tú en el universo." Y realmente, por una disposicion de Dios, Asmodeo no habia podido ejercer sobre Tobías su funesto poder vencido y encadenado por Rafael. Los ángeles buenos dominan á los malignos espíritus por una autoridad que tan presto desplegaban al momento y de una manera invisible, tan presto la ejercen mediante objetos corporales y sensibles. Y en aquella sazón el humo que se exhalaba del corazón y del hígado del pescado puestos sobre carbones encendidos, era un símbolo de que las perversas influencias de Asmodeo quedaban disipadas y destruidas.

No cabiendo Raguel en sí mismo de júbilo, mandó preparar un convite, al cual llamó para acompañarle á sus vecinos y amigos, haciendo prometer á Tobías que se quedaria con ellos dos semanas. Díóle en seguida la mitad de todos sus bienes, y declaró con solemne escritura que despues de su muerte pasase á su yerno la otra mitad.

Tobías no olvidaba el fin primitivo de su viaje, que era el ver á Gabelo, y despues de haber rendido á su fiel compañero mil acciones de gracias, llegando á decirle y con razon: "Aun cuando me

diese yo á tí por esclavo, no pagaria tus buenos oficios;" le suplicó que fuese á Reges á encontrar á Gabelo, recordarle su deuda, y traerlo despues consigo á las bodas: "Porque tú ya sabes, añadió, que mi padre está contando los dias uno por uno, y si tardo un dia mas, le tendré en continua afliccion y zozobra. Ves tambien cómo me obliga Raguel á permanecer algo mas en su casa, y yo no puedo faltar á mis promesas. Azarías, pues, tomó cuatro criados y dos camellos, y se dirigió á Reges, en la Media, y encontrando á Gabelo, cobró de él todo el dinero, devolviéndole la obligacion. Le hizo sabedor de cuanto habia sucedido al jóven Tobías, y le acompañó á las bodas. Grande fué el gozo de Gabelo al llegar á la casa de Raguel: encontraron á Tobías sentado á la mesa, el cual levantándose al momento, se besaron mutuamente, y lloró Gabelo de alegría, al estrechar en sus brazos al hijo de su bienhechor, deshaciéndose en alabanzas á Dios, y en vivos y sinceros deseos para la felicidad del hijo de su jóven amigo. ¡Qué cuadro tan tierno é interesante el de esta familia dichosa bajo las alas de Dios, mezclando siempre en sus santas alegrías el nombre del Señor que presidia sus festines y derramaba un puro gozo en sus corazones! Así es como se puede ser feliz sobre la tierra; si no con complemento de felicidad, á lo ménos con aquella paz interior de que disfruta el que posee á Dios, para quien hasta las penas tienen tambien sus goces, y en sus inocentes placeres goza sin mezcla de amargura, por que su corazón es una fiesta continua.

Pero miétras en Ecbatana deslizábanse los dias prefijados en fiestas y regocijos, estos mismos dias pasaban en Nínive largos y tristes para los padres de Tobías, que estaban con la mayor inquietud y zozobra por la tardanza de su hijo. "¿Cuál será decia el afligido padre, la causa de esta tardanza, ó porque se habrá detenido allí? ¿Si habrá muerto Gabelo, y no hay quien le vuelva el dinero?" Entregóse, pues, á una profunda tristeza, y Ana su mujer cayó en el desaliento. Mezclaban, pues, sus lágrimas en la amargura de su alma, y su inconsolable madre prorrumpia en estas sentidas quejas: "¡Ay de mí! ¡ay hijo mio! ¿para qué te hemos



enviado á lejanas tierras, luz de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra prosperidad? ¡Ah! teniéndolo todo junto en tí solo, no debíamos alejarte de nosotros." Tobías; empero, le decia: "Calla no te inquietes, que nuestro hijo lo pasa bien: es muy fiel el varon con quien le enviamos." Pero nada podia calmar las inquietudes de la pobre madre: salia diariamente, mirando á lo léjos y por todos lados, é iba recorriendo todos los caminos por donde podia venir su hijo, esperando descubrirle á cada instante. Así obra la ternura, ingeniosa en atormentarse: recorre con la imaginacion las distancias que la separan del objeto amado; sueña en peligros quiméricos, se asusta, se consuela, y suspende sus alarmas para entregarse á ellas de nuevo. Parece que quiere medir su energía con la grandeza de los temores y de las esperanzas que se dá, ó bien que sus inquietudes y sus esfuerzos pueden apresurar la vuelta de los ausentes, y prevenir los peligros que les amenazan. Y en efecto, aquellos á quienes puede alcanzar la pena, ¿por qué no han de tener en cuenta los recuerdos y latidos de corazon de los que les aman? ¡Oh amor! ¡delicia inexplicable del pecho humano, que te haces desear y sentir mucho mas por lo que obligas á sufrir que por lo que das á gozar!

Como si Raguel hubiese sospechado las zozobras y temores que agitaban á la familia de Nínive, queria informarla por medio de un mensaje del buen estado del jóven Tobías, el cual, de este modo, hubiera podido permanecer por más largo tiempo en Ecbatana. Pero le respondió Tobías: "Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los dias, y que su espíritu vive oprimido de una continua tortura." No pudiendo, pues, de modo alguno vencer la resistencia de su yerno, entrególe su hija Sara con la mitad de lo que poseía en esclavos, esclavas, ganados, camellos y vacas, y en una gran cantidad de dinero, y le dejó ir de su casa sano y alegre, diciéndole: "El santo ángel del Señor os guíe en vuestro viaje, y os proteja y os conduzca sanos y salvos, y podais hallar en próspero estado á vuestros padres y á todas sus cosas, y puedan mis ojos

ver á vuestros hijos ántes de morir." Dicho esto Raguel y su mujer, abrazaron á su hija y la dejaron ir amonestándola que honrase á sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa, y se portase de un modo irreprochable. Ved ahí una familia cristiana: ved allí un brillante crepúsculo del dia del Evangelio, y las virtudes y puras afecciones con que la ley de amor santificó la familia, practicadas y reinando ya de antemano en estas dos casas de justos, ántes que hubiese aparecido sobre la tierra el que es el camino, la verdad y la vida.

Pusiéronse en marcha, y en once dias hicieron ya la mitad, llegando á Caran, y entónces propuso el ángel al jóven Tobías el adelantarse los dos, siguiendo poco á poco detras la esposa con los criados, animales y ganados. Y habiendo accedido Tobías á esta medida, para calmar mas presto la ansiedad de sus padres, añadióle aquel: "Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria." Y despues le dijo tambien: "Al punto que entrases en tu casa, adora en seguida al Señor Dios tuyo, y despues de haberle dado gracias, acércate á tu padre y bésale, y al momento unge sus ojos con esta hiel de pez que contigo traes, porque has de saber que luego se le abrirán, y verá tu padre la luz del cielo, y se llenará de júbilo con tu vista." Continuaron, pues, su ruta. Entretanto Ana iba todos los dias á sentarse cerca del camino en la cumbre de una montaña, desde donde pudiese extender su vista por un vasto horizonte. Buscaban sus ojos al viajero por la direccion de la Media, cuando al fin le divisó desde muy léjos, y le reconoció. Saltando de gozo corrió apresurada á su marido para darle la nueva feliz. "¡Mira que viene tu hijo!" El perro que habia seguido á su jóven dueño, echó á correr delante, y como si se apresurase á llevar la noticia, meneando su cola, y llenando de vivas caricias á los dos viejos: tal fué su manera de anunciar la alegre llegada. Levantóse Tobías, y á pesar de su ceguera, asegurándose del camino con los piés, arriésgase á correr, sin pensar en el peligro de caerse; dá despues la mano á un criado, y sale al encuentro de su hijo. Llegá éste, abrázase los dos, y besándose mil veces,



y con lágrimas de júbilo, no acertaban á hablar, porque las grandes alegrías se parecen tambien al dolor en la opresion del pecho, y en el llanto de los ojos. Todos juntos adoran á Dios, como si estuviese allí entre ellos y participase del júbilo general. Sentados que fueron y reparados algun tanto de la impresion primera, Tobías se acerca á su padre y le unge los ojos con la hiel, movido por el mas vivo sentimiento de piedad filial. Y despues de media hora de esperar, desprendióse del órgano lesiado una piel blanca semejante á la telilla del huevo, y el anciano recobró la vista. Asombrados todos del prodigio, y añadiéndose un nuevo gozo á su corazon iuundado ya de alegría, adoran otra vez al Señor, y le dieron gracias por el nuevo beneficio todos los que presentes se hallaban que eran amigos y conocidos de los ancianos esposos. Y sobre todos el viejo Tobías no se veia satisfecho de alabar al Señor. "Bendígote, repetia mil veces, bendígote, Señor Dios de Israel, porque tú me has castigado y me has curado, y veo ya á mi hijo Tobías." El reconocimiento á Dios en nuestros prósperos sucesos es una nueva felicidad. Los hombres que en sus prosperidades no ven mas que un golpe del acaso, no son por cierto tan felices, como los que miran y adoran la mano paternal que dispensó el beneficio.

Siete días tuvieron que trascurrir aún hasta la llegada de Sara, que á causa del numeroso ganado que en dote llevaba, tuvo que andar con mucha lentitud. Además la acompañaban los criados y criadas, y llevaba tambien el dinero que habia recibido de su padre, junto con la suma que Gabelo habia devuelto. Renováronse los abrazos, aumentóse el júbilo con la llegada de la nueva esposa de su hijo, y el corazon de aquellos virtuosos padres, pasaba de un gozo á otro gozo, como si el cielo detenido sobre su casa lloviese en ella nuevos beneficios. El jóven Tobías se complació en referir los muchos que de Dios habia recibido por medio de aquel varon que le habia servido de guía, sin omitir ninguna de las particularidades del viaje, y sobre todo, los afectuosos cuidados que le habia prodigado Azarías.

Entónces el viejo Tobías llamó aparte á su hijo para saber que recompensa debia ofrecer al fiel extranjero, y no hallaron medios suficientes para retribuirle como correspondia. "¿Qué podremos darle, decia el hijo, que sea proporcionado á tantos favores? Él me ha llevado y traído sano y salvo, él mismo en persona cobró el dinero de Gabelo: él me ha proporcionado esposa y ahuyentó de ella el demonio, llenando de consuelo á sus padres: asimismo me libró del pez que iba á tragarme, ha hecho ver á tí la luz del cielo, y hemos sido colmados por él de toda especie de bienes." Convinieron, pues, padre é hijo en ofrecerle la mitad de todo su haber. Llamáronle aparte y comenzaron á rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habian traído. A esta proposicion respondió el ángel elevando el pensamiento de sus interlocutores hácia Dios, remunerador de las buenas obras: "Benedicid, les dijo, al Dios del cielo, y glorificadle delante de los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia: porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el Rey, es muy loable el celebrar y publicar las obras de Dios. "Y despues de haber honrado con elogios la oracion y el ayuno y la limosna, contra los que cometen la iniquidad le dijo: "Por tanto, voy á manifestaros la verdad y no quiero encubriros por mas tiempo lo que ha estado oculto. Cuando tú orabas con lágrimas, dijo despues dirigiéndose al padre, y enterrabas los muertos dejando tu descanso, y escondias los cadáveres en tu casa durante el día y les dabas sepultura por la noche, yo presentaba al Señor tus oraciones. Y por lo mismo que te hacias agradable delante de Dios, preciso fué que pasases por la prueba de la tribulacion. Y ahora el Señor me ha enviado para curarte á tí, y librar del demonio á Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus que asistimos delante del Señor." A estas palabras, turbados y temblando Tobías y su hijo, cayeron en tierra sobre su rostro. Pero el ángel les dijo: "La paz sea con vosotros, no temais. Por voluntad de Dios he estado entre vosotros, y aunque parecia hacer vida de hombre, me sustentaba de un alimento invisible. Ya



es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros empero, bendecid al Señor, y publicad todas sus maravillas." Y dicho esto desapareció.

Prodigios tan sorprendentes y consoladores al mismo tiempo no pudieron dejar de conmover profundamente al virtuoso anciano: y como si la vista que acababa de recobrar hubiese sido el símbolo expresivo de una iluminación interior, arrojó una extensa mirada sobre los tiempos futuros, y anunció en un cántico sublime el restablecimiento de Jerusalem, figura del establecimiento de la Iglesia cristiana.

Grande eres, ¡oh Señor! y tu grandeza  
Por la infinita eternidad se mide:  
Tu reino durará todos los siglos,  
¡Oh árbitro de los mundos! ¿Quién resiste  
Tu diestra poderosa? Ora tú hieres,  
Ora das salud: al hombre triste  
Le conduces al fondo de la tumba,  
Para que en pos alegre resucite:  
Tu inmensidad inunda los espacios:  
Nadie de tu poder puede evadirse.  
Loa dad al Señor, de Israel hijos,  
Ante todas las gentes bendecidle,  
Pues os ha derramado sobre el globo  
En medio de los pueblos y gentiles  
Que no conocen su poder supremo,  
Para que vuestros lábios lo publiquen.  
Refiriendo sus altas maravillas  
Y dando á conocer que nada existe  
Sino por él, que él solo es el Potente,  
El inmenso, el que todo lo dirige.  
Si por nuestra maldad su justa mano  
Sobre nosotros descargó terrible,  
Por su bondad nos salvará, y clemencia.

Considerad, vosotros que lo vísteis,  
Cuánto hizo por nosotros: dadle gloria,  
Dadle gloria sin fin, pero servidle  
Con temor y temblor, y con las obras  
Sus beneficios ensalza humildes.....  
Yo desde mi angustioso cautiverio  
Probaré darle gloria en lo posible,  
Porque sobre una raza pecadora  
Hizo ostension de su poder insigne,  
Y de su Majestad. ¡Oh pecadores!  
¡Oh pechos obstinados é infelices!  
Convertíos á Él, obrad justicia  
Delante del Señor, que inextinguible  
De su misericordia el raudal puro  
Derramará en vosotros. ¡Ay, oidle!  
Yo en tanto pondré en Él mi regocijo,  
Él el placer será de mi alma triste.  
Benedicid al Señor todos vosotros;  
Sus escojidos sois: alegres brillen  
Para vosotros los hermosos días  
Y sin fin alabadle y bendecidle.  
¡Salem! ciudad de Dios, por tus maldades  
Dios te castigará, pues no permite  
Que quede impune la maldad: con todo  
Glorifica al Señor, y le bendice  
Por los favores mil que de su mano  
Olvidada é ingrata recibiste,  
Para que en tí piadoso, su querido  
Tabernáculo santo reedifique,  
Y todos los cautivos te devuelva  
Que ora privados de tu vista gimen;  
Y por siglos de siglos ensalzada  
En tu augusto esplendor te regocijes,  
Y brillarás con luz resplandeciente



Y de la tierra en todos los confines  
 Adorada serás. A tí lejanas  
 Las naciones vendrán para rendirte  
 El homenaje de sus ricos dones,  
 Y en tí al Señor adorarán humildes,  
 Y tu tierra feliz tendrás por santa  
 Porque del Dios que tus destinos rigió  
 Dentro de tí podrán el grande nombre  
 Sumisos invocar. Rayo terrible  
 De maldición caerá sobre de aquellos  
 Que osaren despreciarte ó maldecirte:  
 Dios los condenará como blasfemos:  
 Pero los que tus casas reedifiquen  
 Serán de Dios benditos. En tus hijos  
 Te gozarás, Jerusalem felice,  
 Pues sobre todos, en la fé enlazados,  
 Cual rocío celeste ó invisible  
 De Dios la bendición derramaráse.  
 Serán afortunados y felices  
 Aquel os que te amaren, ciudad santa,  
 Y por verte dichosa á apacible  
 Sienten contento y júbilo. ¡Alma mia!  
 A Nuestro Señor Dios sin fin bendice,  
 Porque á Salem de sus angustias fieras  
 En sus piedades ha dejado libre.  
 Dichoso seré yo, feliz mil veces  
 Si algun vástago hubiere de mi estirpe  
 Que ver lograra el esplendor y gloria  
 Con que Salem ha de brillar: matices  
 De lucientes zafiros y esmeraldas  
 Adornarán sus puertas, y rubies  
 Y piedras preciosas en sus muros  
 Engastadas la harán apetecible:  
 Reflejarán sus blancos enlosados,

Y en todo su recinto mil clarines  
 Acompañar se oirán los aleluyas  
 Que sus vecinos cantarán felices.  
 Loor al sumo Dios que le ha ensalzado  
 Sobre todos los pueblos y países,  
 Y por los siglos de los siglos reine  
 En ella, y sin cesar le glorifique.

Así es como el ojo del alma, purificado por la virtud, se eleva desde los objetos ordinarios á un órden superior de ideas, y descubre los misterios del porvenir tras el velo de los acontecimientos presentes.

Después de haber recobrado la vista, vivió aún Tobías largos años, que pasó en el temor del Señor, y en la plácida alegría de una conciencia pura. Cercano á morir, llamó el anciano á su hijo y á los siete nietos que éste le habia dado: predijo el fin de la cautividad, la vuelta de los judíos á Jerusalem, y la próxima destruccion de Nínive, y añadió: «Todo aquel país de Israel será repoblado, y reedificada de nuevo la casa de Dios, que fué allí entregada á las llamas, y volverán allá todos los que temen á Dios: y las gentes abandonarán sus ídolos, y vendrán á Jerusalem para morar en ella: y allí se regocijarán todos los reyes de la tierra, adorando al Rey de Israel. Ahora empero, hijos míos, escuchad á vuestro padre: servid al Señor con sincero corazón, y procurad hacer lo que le es agradable: encomendad á vuestros hijos que hagan obras de justicia, y den limosna; que tengan presente á Dios, y le bendigan en todo tiempo con sincero corazón y con todo esfuerzo. Escuchad tambien lo que voy á deciros: no querais, permanecer aquí, sino que el dia en que hubiereis enterrado á vuestra madre junto á mí en la misma sepultura, disponed ya vuestro viaje para salir de Nínive, pues estoy viendo que la iniquidad de este pueblo le conducirá á su exterminio.» Y en efecto, después de la muerte de su madre, el jóven Tobías dejó á Nínive, llevando consigo á Sara, sus hijos y sus nietos, y volviéndose á Ecbatana en la casa



de su suegro. Raquel y su mujer vivían todavía gozando de una perfecta salud, y de una dichosa vejez. Tobías les prodigó en lo adelante de su vida todos los deberes de la piedad filial, y cerró los ojos, y entró en toda la herencia de la casa de Raquel, y vió á sus hijos de sus hijos hasta la quinta generacion. El mismo llegó también á una vejez honrosa y respetable, pues cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor, fué á recoger el fruto de las virtudes que había practicado en la tierra. Sepultáronle, pues, con la gloria que acompaña la muerte de los justos. Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el bien vivir, y en el ejercicio de obras virtuosas y santas, y Sara espiró también santamente, rodeada de una numerosa posteridad.

Tal es la historia de Sara y de su familia, monumento lleno de encanto y de sencillez esquisita. Toda la narracion respira un embelesante candor que envuelve una frescura de ideas y una nobleza de sentimientos que se hacen admirar aún entre todas las riquezas de este género, tan esparcidas por toda la Biblia. Las graves doctrinas y las lecciones morales despuntan en medio de aquel grato sabor y amenidad del estilo antiguo. Todas las edades y todos los estados verán en ella la práctica y la recompensa de las virtudes que mas pueden serles gratas, quiero decir, la confianza en Dios, la piedad filial, la caridad hácia los hombres abandonados ó que sufren, en fin la inocencia y la pureza de la vida. Florian tradujo en metro francés este interesante episodio de la historia judía: en sus versos se nota una maravillosa facilidad, y derramó en su traduccion algo de la gracia y de la ingenuidad que respira el original.

El jóven Tobías está representado en dos pinturas de las Catacumbas: en la una se vé conducido por un ángel; en la otra lleva en la mano un pescado y un cayado de viaje. Rafael pintó al jóven Tobías bajo la figura de un niño con un pez que parece ofrecer á una vírgen. Existe otra obra de Rafael en la que se vé al ángel guiando al jóven Tobías. Adam Elsheimer, de la escuela alemana, Agustin Carrache, de la escuela lombarda, han tratado

el mismo asunto. Muchas circunstancias de la historia de Tobías fueron igualmente tratadas por Martin de Vos, los Sadeler y Curle van Mander. Entre el reducido número de pintores que han representado á Tobías quemando el hígado del pez, y rogando con Sara para arrojar de sí al demonio Asmodeo, debe ponerse en primera línea á Eustaquio Lesueur; su cuadro está lleno de expresion y de sentimiento. Este mismo asunto fué también tratado por Pedro Lelú, uno de los compositores mas fecundos del último siglo, pero que debe tal vez á la época en que vivió la especie de oscuridad que encubre todavía su talento superior.

